

“AUNQUE LAS COSAS EMPEOREN”

(Domingo 29 de enero de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 444)



***“Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente”
(Marcos 5:36)***

“Sálvame, oh Dios, Porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado. Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios” (Salmo 69:1-3).

¿Quién hace esta oración tan llena de angustia? Es el rey David quien siempre batalló con un sinnúmero de enemigos personales y clama a Dios por su ayuda; sin embargo, el texto parece sugerir que Elohim no le contesta.

El rey parece que se ahoga desesperadamente. Cieno profundo, abismos y corrientes de aguas, son una metáfora que describe una condición que va empeorando momento tras momento.

De la misma forma que experimentó David, en muchas ocasiones nos parece que las cosas en lugar de mejorar, empeoran.

Hay veces que llegamos a pensar que Dios no nos oye, mucho menos nos contesta. Sentimos que Dios es indiferente a nuestros sufrimientos, a nuestras necesidades, a nuestras súplicas, ruegos y oraciones; y surge una pregunta perturbadora ¿Por qué Dios no nos responde?

No podemos entender por qué Dios no nos concede la bendición si lo que estamos pidiendo está dentro de su voluntad; también ponemos toda nuestra fe y suplicamos con ferviente oración.

Pero el tiempo pasa sumergido en un absoluto silencio divino.

Pero, ¿Será verdad que nuestro Dios de Amor no escucha? ¿Será cierto que la oración es un batallar con un Dios renuente a ceder a nuestras plegarias?

Amados hermanos, queridos amigos, la verdad es que Dios sí escucha todas nuestras oraciones y lo ciertísimo es que ÉL contesta a todas y cada una de ellas.

Lo que pasa es que el Señor responde con un “sí”, o con un “no”, o con un “espera”.

Dios sí contesta a la oración. ¿Acaso no es una promesa suya? **“Clama a mí, y yo te responderé...” (Jeremías 33:3).**

Si Dios lo ha prometido, debemos creer en sus palabras.

Pensemos en quién es Dios, en sus atributos personales y que es digno de toda confianza. Dios sí responde a las oraciones. Sin embargo, lo hará a su debido tiempo. Cuando ÉL en su infinita sabiduría y perfecto conocimiento de las cosas lo decida.

Imaginemos por un momento que el Señor contestara todas las oraciones en forma positiva y en forma inmediata. ¿Qué haría con oraciones pecaminosas como la de Jonás (Jonás 4:3); o Elías (1 Reyes 19:4); en las cuales pedían a Dios que les quitara la vida?

¿Qué haría el Señor con la petición de aquellos discípulos que querían que el Padre enviara fuego del cielo y consumiera a los samaritanos? El Señor Jesús los reprendió por tales pretensiones (Lucas 9:54-56).

Nadie como nuestro Amante Padre Celestial para saber el tiempo exacto para que recibamos la bendición esperada y tan ansiada.

Por favor, piense en la siguiente suposición: Un niño ve un durazno en un árbol y le dice a su padre que se lo alcance. El padre observa que el fruto aún está inmaduro. Sabe que si se lo da al niño, le hará daño, y entonces le dice: “Espera un poco de tiempo hijo y yo te lo daré”. Así es el Padre Celestial, nos contestará a su debido tiempo. ÉL no tardará ni un instante más del que es necesario para darnos su respuesta.

Le invito a leer en el evangelio de Lucas lo siguiente: **“¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia...” (Lucas 18:7-8).**

¿Lo observó usted? Nuestro Señor Jesucristo dice que Dios no se tarda en responder. El Padre pronto nos hará justicia.

Sí. A su debido tiempo el Señor nos dará la contestación.

Por eso, el mismo salmista David, dice: **“Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad...” (Salmo 69:13).** En otras palabras, aunque estuviera en estrecho apuro, sabría esperar el tiempo de la buena voluntad del Todopoderoso.

¿Sabremos nosotros esperar también, amados hermanos?

Dios no se equivoca, si ÉL decide que esperemos, tenemos que aguardar y hacerlo con paciencia. No importa, si aparentemente las cosas empeoran.

Mire el caso de las hermanas de Lázaro. El evangelio de Juan nos relata que las hermanas Martha y María tenían a su hermano Lázaro enfermo. Debió ser una enfermedad grave puesto que murió al poco tiempo. Mientras él estaba postrado las hermanas enviaron a decir a Jesús que viniera a Bethania para que viera a Lázaro y le sanara. Pero el Señor decidió quedarse un poco más de tiempo, dos días, en el lugar donde estaba; y mientras tanto, Lázaro fallecía.

Imaginemos por un instante, lo que sucedía dentro del corazón y la mente de aquellas mujeres cuando veían morir a su hermano y Jesús no aparecía por ningún lado.

Quizá ellas pensaron que el Señor no les había escuchado o que no había querido atender su solicitud de ayuda. Y al ver morir a Lázaro pensaron que ya se había terminado toda esperanza.

Quizá para las hermanas de Lázaro, la presencia de Cristo había llegado demasiado tarde. Pero nosotros sabemos que no fue así. El reloj del Señor nunca se atrasa, nunca se detiene. Para algunos era ya demasiado tarde porque esperaban ver la maravilla de la sanidad, pero Dios tenía otro plan. ÉL quería que todos vieran una maravilla mayor, la de la resurrección.

A veces, en medio de la tribulación oramos y parece que Dios no contesta. Pareciera que ÉL no quiere lo mismo que nosotros queremos y anhelamos. Pero lo cierto es que ÉL desea y procura lo mejor para nosotros. ÉL tiene todo el tiempo y quiere bendecirnos. ÉL siempre nos dará la mejor bendición.

¡Por favor! Nunca permita que pase por su mente el pensamiento de que el Señor es solo observador, bastante indiferente, de nuestros problemas, enfermedades, necesidades y tiempo crítico.

En la historia de Lázaro podemos observar que aun cuando las cosas en apariencia empeoren contamos por lo menos con tres cosas de nuestro Divino Salvador: (1) Contamos con la Presencia de Cristo: “... **El Maestro está aquí...**” (**Juan 11:28**). (2) Contamos con la Pasión de Cristo: “**Jesús lloró**” (**Juan 11:35**). Y (3) Contamos con la Potencia de Cristo: “**Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!**” (**Juan 11:43**).

La situación de Lázaro era una condición bastante difícil, pero no para la potencia especial de Cristo.

En todas nuestras tribulaciones pensemos que necesitamos a alguien más fuerte y poderoso que nuestros problemas y sólo hay uno: Jesucristo. Este caso demandó la potencia extraordinaria de Cristo. Levantó un cuerpo muerto, bien muerto, cuya sangre había entrado en descomposición, cuyos órganos estaban putrefactos y su carne despedía fétidos olores. Su condición no podía empeorar más. Pero el Señor echó mano de su gloria y de su poder infinito y levantó a Lázaro. El Señor demostró ser más poderoso que la muerte, la reina del terror, quien se tuvo que subordinar al Todopoderoso Jesús.

Este caso de Lázaro necesitaba la potencia específica de Cristo. ÉL le llamó por su nombre, Lázaro, porque conocía su condición individual, su necesidad específica.

Agustín de Hipona, mejor conocido como San Agustín, en su comentario a este pasaje dice: “El Señor tuvo que decir el nombre Lázaro, porque de otra manera, si solo hubiera dicho: “Ven fuera” entonces todos los muertos se hubieran levantado”.

Queridos hermanos, ¿No podrá el Señor con nuestra tribulación, nuestra enfermedad, nuestra necesidad?

Nuestro Salvador está aquí con nosotros. Tribulación y Jesús no pueden coexistir. Uno de los dos tiene que resultar triunfante y ¡Créanme! ¡Siempre será nuestro Dios Eterno y Omnipotente! ¡Tengamos Esperanza en ÉL!

Se puede decir mucho acerca del amor de Cristo, pero ÉL sabe que la mejor manera de demostrarlo es aquí y ahora, en medio de nuestras tribulaciones. El Señor no quiere que creamos en un Cristo histórico, que hizo muchos prodigios y maravillosos milagros, sino en un Salvador Todopoderoso que está aquí, llora junto con nosotros y puede y sabe consolarnos y ayudarnos.

La compasión de nuestro Redentor se inflama dentro de ÉL y iasegurémoslo! Algo va a hacer en nuestro favor.

Mire la historia de Jairo, aquel principal de la sinagoga que tenía a su hija única, como de doce años, gravemente enferma.

Jairo fue en busca de Jesús y cuando llegó ante ÉL, se postró a sus pies y le dijo que su hija estaba agonizando.

El Divino Maestro accedió a suspender su predicación junto al mar para ir a la casa del principal de la sinagoga. Pero aconteció que mientras iban, la multitud apretaba al Señor y una mujer, que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, se acercó por detrás del Señor y tocó su manto, y enseguida la fuente de su sangre se secó y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Jesús se detiene y pregunta: “¿Quién ha tocado mis vestidos?” –La mujer, temiendo y temblando, vino y se postró delante de ÉL y le dijo toda la verdad. Jesús le respondió: “**Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote**” (**Marcos 5:34**).

Pero mientras ÉL aún hablaba, vinieron de la casa de Jairo y le dijeron: **“Tu hija ha muerto; ¿Para que molestas más al Maestro? (Marcos 5:35).**

Pero Jesús oyendo lo que se le decía a Jairo, le dijo a su vez: **“No temas, cree solamente” (Marcos 5:36).**

La situación de Jairo no podía empeorar más. Se pequeñita había enfermado, se agravó, entró en agonía y finalmente murió.

Sí. La situación empeoró para los hombres, pero no para nuestro Señor Omnipotente. Por eso, con voz de autoridad le consoló: **“No temas, cree solamente”.**

La narración evangélica dice que Jesús entró en la casa y pidió que le acompañasen los padres de la niña. Cuando el Señor la vio tendida en la cama, le tomó de la mano y le dijo: **“Talita cumi, que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate” (Marcos 5:41).** Y el espíritu de la niña volvió a ella y se levantó y el Señor ordenó que se le diese de comer.

Quizá nos parece que nuestra situación empeora, pero es aquí, precisamente, donde el Señor nos dice lo mismo que a Jairo: **“No temas, cree solamente”.**

Hay una máxima en el reino espiritual: **“... al que cree todo le es posible” (Marcos 9:23).** Cree solamente le dijo a Jairo y resucitó a su hija. ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios? le dijo a Marta y resucitó a su hermano Lázaro.

Cuando los discípulos fueron a despertarle diciendo: Maestro, se encrespan las aguas, sálvanos que perecemos, ÉL les preguntó: ¿Dónde está vuestra fe?

Amados, si nuestro Bondadoso Señor no ha respondido a nuestra oración es porque aún no se han cumplido sus propósitos.

En las Sagradas Escrituras podemos visualizar por lo menos cuatro propósitos que Dios tiene al ejercer su Voluntad Permisiva en cuanto a las tribulaciones:

(1) Por corrección. Aunque no todas las tribulaciones son castigo de Dios, muchas de ellas el Señor usa para corregir nuestro mal comportamiento. Si persistimos en desobedecerlo, ÉL enviará a nuestra vida algo: **“Con castigos por el pecado corriges al hombre...” (Salmo 39:11).**

(2) Por exhortación. También nuestro amante Dios permite las tribulaciones como un medio de exhortación. Cuando estamos empeñados en hacer algo que está mal ante sus ojos, el Señor nos llama la atención con este tipo de disciplina. Un ejemplo de esto es lo sucedido a los corintios quienes se portaban mal a la hora de tomar la Cena del Señor embriagándose y teniendo en poco a los hermanos pobres de la iglesia. Consecuencia de esto, Pablo les dice: **“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” (1 Corintios 11:30).**

(3) Por aprobación. Cuando Dios desea usarnos poderosamente en algún aspecto de su Obra ÉL puede enviarnos una prueba dura y difícil para ver si somos adecuados para esa labor. Un herrero, antes de moldear el hierro, lo somete primero a las ascuas, hasta que está al rojo vivo, después le da la forma que quiere a golpes; si el hierro se parte, es que no sirve, pero si se va moldeando a la voluntad del herrero, entonces es muy útil. Así, de la misma manera, nuestro Dios nos prueba y nos forja.

(4) Por edificación. Muchas veces nuestra fe está flaqueando y necesitamos algo que la estimule. Una tribulación es un buen aliciente para acercarse más al Señor, orar más y crecer en la dependencia de ÉL.

Hay un viejo himno escrito por Charles D. Tillman que se titula: “¿Respuesta No Hay?”. Al final de cada estrofa nos asegura que aunque parece que se tarda, el Señor nos dará su respuesta. La última parte dice: “Y clama lo ha de hacer después mi Dios”.

Aunque parezca que las cosas empeoran, no deje de orar y confiar en nuestro Dios Todopoderoso y Amoroso.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“¿PUEDES CREER?”

Un padre de familia llevó a su hijo atormentado por un espíritu malo hasta donde estaba Jesús. El padre de familia le dice al Señor que si puede hacer algo, que lo haga por compasión a ellos. Pero el Señor Jesucristo le devuelve la frase diciéndole: ¿Cómo si tú puedes? O como dice la versión Biblia de Jerusalén: “¿Qué es eso de si puedes? Ya que su poder divino no está en tela de duda, sino la fe del que pide su misericordia. Por eso el Señor agrega una de las más hermosas verdades del evangelio: ***“Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible” (Marcos 9:23).***

***“... Conforme a vuestra fe os sea hecho”
(Mateo 9:29)***